

M E N S A J E

DEL PRESIDENTE DEL ESTADO SOBERANO DE ANTIOQUIA

AL CIUDADANO PRESIDENTE DE LA UNION.

AHN 0465

PV-17

HSI 1299

E. 1

Estados Unidos de Colombia — Estado soberano de Antioquia — Número 6.
Medellín, 17 de junio de 1879.

SEÑOR — Los gravísimos acontecimientos que se están cumpliendo actualmente en la mayor parte de los Estados colombianos, así como la conducta atentatoria de algunos Gobiernos locales i de varios agentes vuestros, me obligan hoy a dirijiros este Mensaje, que os indicará el modo como el Gobierno de Antioquia aprecia la situación del país, i os mostrará la línea de conducta que me verá forzado a seguir en crisis tan delicada, todo en cumplimiento de mis deberes constitucionales i en guarda de la autonomía i dignidad de la sección que me ha confiado sus destinos.

La correspondencia oficial i privada que por el último correo del Atlántico llegó a esta ciudad, procedente del Estado de Bolívar, contiene la relación de una serie de atropellos cometidos por el Gobierno de ese Estado, de los cuales paso a tratar brevemente.

Después que las autoridades bolívarenses intentaron reducir a prisión a los Coroneles Luis E. Villégas i Belisario Gutiérrez, que fueron a la costa atlántica en desempeño de una comisión de carácter nacional, el Estado de Bolívar asumió una actitud bélica, imprudente e injustificable, pues para ello parece que solamente tuvo el pretexto baladí i especioso de temerse allí una invasión armada del Ejército que comando. Se procedió a espropiar i armar en guerra por cuenta de la Nación el vapor Colombia, asunto i trabajo en que intervinieron los Administradores de Aduana i de Hacienda nacional i el Comandante general de las fuerzas de la Union en el Atlántico. Ese vapor subió hasta Nare, puerto de este Estado, en el cual desembarcó alguna tropa de Bolívar, sin observar ninguna de las formalidades legales i negándose a recibir en el buque hasta la visita de inspección acostumbrada. El Comandante de aquella tropa trajo seguramente encargo de vigilar ese puerto.

Con anterioridad se habían tomado en la Aduana de Barranquilla armamentos i municiones pertenecientes al Gobierno federal; se mandó elevar el pie de fuerza i, en consecuencia, se procedió al reclutamiento forzoso en las poblaciones más importantes, i esto se hacía la víspera de las elecciones para Presidente del Estado i Diputados a la Asamblea i al Congreso de la Union; se dieron de alta en las milicias de Bolívar, en un batallón denominado *Regenerador*, Jefes, Oficiales i soldados comprometidos en el crimen que se cometió en Panamá contra el Presidente señor Casoria, o su Gobierno, Jefes, Oficiales i soldados que el Comandante general del Atlántico aseguraba haber traído a Bolívar a fin de que fuesen encausados i castigados, según las ordenanzas del Ejército i de acuerdo con las instrucciones del Poder Ejecutivo de la Union.

Por último, se mandó ocupar militarmente el Banco, territorio del Estado soberano del Magdalena, i el señor General Fernando Ponce, Comandante general, dirigió después de esta ocupación, hecha en todo o en parte por fuerza nacional, una nota destemplada al Presidente de aquel Estado, nota que se contestó con la dignidad que el caso exigía.

El 27 de mayo último, el Gobierno de Bolívar se desenmascaró por completo. A las siete de la noche, i públicamente, una expedición compuesta de 300 hombres de la Guardia colombiana i de las milicias del Estado, con todos los Jefes, oficiales i soldados que se rebelaron en Panamá i con 300 remingtons de repuesto, cañones, i aun dinero suministrado por el Administrador-tesorero de la Aduana nacional de Barranquilla, marchó de esa ciudad contra el Estado del Magdalena.

Acompañaba la expedición el señor José María Campo Serrano, Administrador del Ferrocarril i Telégrafo de Bolívar, designado por el Gobierno de aquel Estado para ejercer provisoriamente el Poder Ejecutivo al ser vencido el Gobierno constitucional del señor Róbles. Iba con el señor Campo Serrano el señor Martín Salcedo, Comandante del Resguardo de Barranquilla, con el carácter de Secretario general.

El 28 por la noche salió del puerto mencionado el señor Gobernador de la provincia, haciéndose acompañar de 70 hombres con el criminal propósito de hacer pronunciar, de grado o por fuerza, las poblaciones inermes i pacíficas de la banda oriental del Magdalena, pertenecientes al Estado del mismo nombre. El Gobernador de Barranquilla logró en parte su objeto, i en los pronunciamientos obligó a esas poblaciones a proclamar Presidente del Magdalena al señor Campo Serrano.

Los fondos con que la Nación contribuye para la apertura del Dique de Cartajena, están sirviendo en la campaña emprendida contra el Gobierno constitucional del señor Róbles. Los buques empleados en los trabajos del Dique i los remolcadores de la Nación surcan las aguas del río i del mar en comisiones eleccionarias del señor Presidente de Bolívar. Se esperaba el 29 de mayo último en Barranquilla cien hombres más de la Guardia colombiana que debían llegar de Cartajena como refuerzo a la expedición emprendida contra el Gobierno del señor Presidente Róbles.

Tales hechos, señor, desnudos de muchos detalles que podría agregar, no necesitan comentarios; basta el buen sentido de la Nación para calificar debidamente tropelías i desmanes de semejante especie.

Si a estos escándalos que en tanto peligro ponen la paz pública i los intereses permanentes del país, se añade la relación de los acontecimientos que de algún tiempo a esta parte vienen sucediéndose; si se recuerda la intervención mal disfrazada de fuerzas nacionales cuando tuvieron lugar las últimas elecciones para Presidente de Santander, i las tentativas hechas por altos funcionarios federales para desvirtuar el sufragio popular en las elecciones de Cundinamarca, el 4 de agosto de 1878; si se trae a la memoria el plan revolucionario contra el Estado de que soy Presidente, plan aleve i inicuo que empezó a cumplirse el 25 de enero de este año, i obra de agentes vuestros i de individuos que hoy disfrutan i hacen gala de vuestras consideraciones i protección, aunque traidores a la causa liberal los llamásteis cuando Antioquia batallaba desangrándose, pero casi victoriosa ya; si se medita en la parte que un cuerpo del Ejército nacional tomó en la agresión i caída del Gobierno lejítimo del Cauca; si se piensa en el papel que vuestros agentes desempeñaron en las luchas del 17 i 18 de abril en Panamá; si se ve la zozobra angustiosa en que están viviendo los pueblos del Tolima por temor de que les toque muy pronto el turno en la lista de los Estados leales a las instituciones; i en fin, i ante todo, si el ánimo contristado calcula la magnitud i trascendencias de los ultrajes que recibió el Congreso de la Nación en los días 5, 6 i 7 de mayo último, i se ven sangrientas aún las manos de sus ultrajadores, tendidas así para recibir la recompensa, se comprenderá claramente que las instituciones patrias, timbre i orgullo hasta hoy del partido liberal de Colombia, están amenazadas de muerte, i que ha llegado la hora en que la fidelidad a ellas sea un delito, hora suprema en que acaso se verá el Gobierno i pueblos de Antioquia en la necesidad de cumplir a todo trance sus deberes.

Aún podríais, señor, evitar las calamidades sin número que amenazan caer sobre nuestra empobrecida i fatigada Patria; a ello estáis obligado por antecedentes gloriosos que no es posible olvidar, por juramentos sagrados que ante la Nación prestásteis i cuyo cumplimiento tiene ella derecho a exigir.

La conducta de mi Gobierno, lo digo a la faz de la Nación, en la cual nadie habrá que pueda contradecirme a ese respecto, ha sido la más estricta i severa observancia de los deberes que acepté como Presidente de Antioquia i leal servidor de su pueblo. Una absoluta prescindencia en los asuntos internos de las otras secciones de la Union viene siendo el carácter acentuado de mi Administración; ni aun pudiendo, como pude, impedir la afrenta que se le hizo a la soberanía del Estado del Cauca en abril último por un batallón de la Guardia colombiana — el 2.º de línea — afrenta nunca recibida hasta entonces por aquel pueblo altivísimo, no lo hice por fidelidad severa a la Constitución nacional, i hebe de resignarme a influir solamente en lo posible a fin de evitar que una guerra, injustificable entre hermanos, empapara en sangre mi suelo nativo: la aceptación mía de tan alto sacrificio, fué prenda que tal vez no supo estimarse en su verdadero valor. Pero ninguno mejor que vos está en aptitud de apreciar i juzgar cuánto ha sido fiel i prudente mi conducta como Majistrado: en mi correspondencia privada no hai una sola línea que no revele cuánto amor por la Patria i mis conciudadanos rebosa en mi alma i cuán esenta está de una ambición que pueda costarle a Colombia sangre o lágrimas de sus pueblos.

En previsión de lo que pueda suceder, i en amparo de los intereses i bienestar del laborioso i denodado pueblo que me confió sus destinos, me veo en la necesidad de pedirlos, con todo el respeto i acatamiento debidos al primer Majistrado de la República, una explicación satisfactoria, o al menos verídica, acerca de los acontecimientos que, según acabo de referir, se están consumando en los Estados de Bolívar i Magdalena, acontecimientos que a más de romper el Pacto federal, afectan profundamente la tranquilidad del Estado soberano de Antioquia.

Todas las consideraciones que anteceden han obligado a este Gobierno, desde hoy, i no antes, a tomar las providencias tendientes a asegurar con la salvación de este Estado, la de la República entera, que no puede ser abandonada en tan difíciles circunstancias por sus leales hijos.

Soy vuestro muy atento servidor i compatriota.

TOMAS RENJIFO.

El Secretario de Hacienda i Fomento, encargado de los Despachos de Gobierno i Guerra,

ISAÍAS CUARTAS.